

EL PROBLEMA DE LA HERENCIA: EL ESTUDIO DE LOS ÓRGANOS EN FERENCZI Y LA POLÍTICA DEL BIOANÁLISIS.

Jenny Willner (*)
Múnich, Alemania

RESUMEN:

Al inicio de la Primera Guerra Mundial, Sándor Ferenczi redactó una primera versión de su teoría de la genitalidad, que sería publicada en 1924 bajo el título *Versuch einer Genitaltheorie* (en inglés: Thalassa). En este trabajo, teoriza no solo sobre la genitalidad, sino también sobre los propios genitales. Tomando como punto de partida la morfología de los órganos reproductivos, Thalassa nos lleva a través del tiempo y el espacio, especulando que el lado fisiológico de la genitalidad debe entenderse como la abreacción tardía de una serie de catástrofes filogenéticas. Esta contribución ofrece un nuevo marco para la interpretación de Thalassa, desafiando la percepción común de que la especulación filogenética en Ferenczi y Freud buscaba proporcionar al psicoanálisis una base científica natural. En cambio, Ferenczi deconstruye precisamente tales afirmaciones fundamentales: lee sus fuentes de la biología popular del siglo XIX de manera contrapuesta y se basa en divergentes nociones psicoanalíticas de la histeria para desestabilizar las narrativas evolutivas populares. Leído en el contexto de su tiempo, el 'bioanálisis' ferencziano tiene el potencial de intervenir políticamente contra el biologicismo y el pensamiento eugenésico. Su metodología rompe con el sueño de un lenguaje transparente en lo que hoy se llama las ciencias duras.

Palabras clave: Ferenczi, Freud, filogenia, Lamarck, Haeckel, Bölsche, trauma, histeria, antisemitismo, evolución, herencia.

ABSTRACT

At the beginning of the First World War, Sándor Ferenczi drafted a first version of his theory of genitality, which was to be published in 1924 under the title *Versuch einer Genitaltheorie* (in English: Thalassa). Here, he theorizes not only genitality, but the genitals themselves. With the morphology of reproductive organs as a point of departure, Thalassa takes us through time and space, speculating that the physiological side of genitality must be understood as the belated abreaction of a series of phylogenetic catastrophes. This contribution offers a new frame for reading Thalassa, challenging the common perception that the phylogenetic speculation in Ferenczi and Freud sought to provide psychoanalysis with a natural scientific foundation. Instead, Ferenczi deconstructs precisely such foundational claims: he reads his sources from nineteenth-century popular biology against the grain and draws upon diverging psychoanalytic notions of hysteria to destabilize popular evolutionary narratives. Read against the backdrop of its time, Ferenczian 'bioanalysis' holds the potential for a political intervention against biologism and eugenic thought. His methodology breaks with the dream of a transparent language in what is today called the hard sciences.

Keywords: Ferenczi, Freud, phylogeny, Lamarck, Haeckel, Bölsche, trauma, hysteria, antisemitism, evolution, heredity

No existe tal cosa como un discurso neutral sobre la herencia. Una red de diferentes opiniones científicas y políticas sobre la historia del descenso evolutivo formó el trasfondo en el que surgió el proyecto bioanalítico, con toda su excentricidad¹. En *Thalassa: Una teoría de la genitalidad* (1924)², Sándor Ferenczi (1873-1933) aplicó los perfiles clínicos de la neurosis y psicosis traumáticas como sus 'modelos' al reescribir la historia evolutiva de los genitales humanos (Ferenczi, 2004c, p. 393). Al hacerlo, invocó a Jean Baptiste-Lamarck

(1744-1829) y a dos escritores alemanes populares a fines del siglo XIX y el siguiente siglo, Ernst Haeckel y Wilhelm Bölsche, no solo como importantes influencias, sino también para intervenir en los discursos conformados por estos autores. Su intervención tiene implicaciones políticas ocultas.

Esta contribución examina la estrategia de la lectura bioanalítica que Ferenczi implementó en su teoría de la genitalidad y las perspectivas resultantes -tanto sobre la vida orgánica en sí misma, como sobre lo que las ciencias biológicas buscan enseñarnos al respecto. El trabajo de Ferenczi no solo revisa los orígenes acuáticos de la vida terrestre, sino también el entusiasmo evolucionista de una época que, en la época de Ferenczi, había llegado a su punto final; una época en la que el darwinismo y el lamarckismo aún no eran percibidos como contradictorios, sino que eran puntos de referencia similares para la cosmovisión monista del zoólogo y escritor de divulgación científica Ernst Haeckel (1834–1919), cuya ley biogenética fue central para las especulaciones filogenéticas tanto de Ferenczi como de Freud. Este legado de la biología popular en la teoría psicoanalítica está ahora envuelto en una aura de vergüenza; Ernest Jones, el biógrafo aprobado de Freud, tuvo dificultades con el lamarckismo de Freud. En lo que sigue, planteo la hipótesis de que el bioanálisis de Ferenczi, a pesar de utilizarlo como punto de referencia, también responde a una cierta incomodidad con la ‘ley biogenética’ de Haeckel. Esta misma ambivalencia se aplica a su uso del ‘Monismo erótico’ (Kelly, 2011, p. 36) del reformador y publicista Wilhelm Bölsche (1861–1939), quien siguió y construyó sobre el trabajo de Haeckel. Mientras Ferenczi escribe afirmativamente sobre el ‘viejo maestro Haeckel’ (Ferenczi, 2004c, p. 358), y sobre Bölsche como ‘apóstol de Haeckel’ (pp. 358–9), al mismo tiempo rompe su conexión con un discurso sobre la herencia que era demasiado consistente con las afiliaciones de Haeckel y Bölsche en la Sociedad Alemana de Higiene Racial.

Es bien sabido que la teoría genital de Ferenczi entra en conflicto con las doctrinas biodeterministas, como la teoría del germoplasma de August Weismann, que desplazó al lamarckismo en la biología establecida de la década de 1890. El ‘lamarckismo’ de Ferenczi y Freud, ocasionalmente referido como su proyecto bioanalítico inacabado ‘el Proyecto Lamarck’, ha sido vinculado al potencial políticamente progresista inherente en el concepto lamarckiano de que las características adquiridas pueden ser heredadas por las generaciones siguientes (Slavet 2009). A diferencia de las teorías deterministas de la herencia, que solo tienen en cuenta el material genético nuclear, los enfoques lamarckianos permiten que el entorno pueda cambiar a los individuos mutables. En este contexto, tiene sentido que Ferenczi reapropie el concepto de anfimixia de Weismann en contra de la intención de su creador: mientras que Weismann utilizó el término para referirse exclusivamente a la fusión del material genético en el núcleo celular, Ferenczi lo entendió como una forma de relación de transferencia entre órganos. En otras palabras, a través de la apropiación de Ferenczi del concepto de Weismann, el soma adquiere importancia..

Como veremos, Ferenczi, sin embargo, interpreta no solo a Weismann sino también a Lamarck fundamentalmente en contra de la corriente. Thalassa debe ser leída en el contexto histórico de una época en la que las ideas eugenésicas se estaban volviendo cada vez más socialmente aceptables, tanto en la izquierda como en la derecha del espectro político, y entre los neo-lamarckianos tanto como entre los neo-darwinianos.³ Si las escenas desarrolladas a través del bioanálisis de Ferenczi describen la realidad es algo secundario; la discusión aquí no trata sobre si la vida orgánica es realmente impulsada o atraída por algo, ya sea en dirección hacia adelante, hacia atrás, hacia arriba, hacia abajo en el océano, o hacia lo inorgánico. El logro de Ferenczi, más bien, radica en la desfamiliarización radical de las ideas de perfección y degeneración, de normalidad y patología.⁴

UNA HERENCIA PESADA.

Ferenczi redactó el primer borrador de Thalassa en el invierno de 1914-15 mientras se encontraba destinado como médico jefe de un regimiento de húsares (caballería ligera) en la ciudad húngara de Pápa, que albergaba una guarnición militar.⁵ Entre varios libros de zoología, la biblioteca militar disponible para él en el fuerte le ofrecía las obras de Lamarck, Oken y Darwin, así como trabajos de los autores científicos más vendidos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Haeckel y Bölsche (Ferenczi, 2004c, p. 317). No debería sorprender que estos libros pudieran encontrarse en una biblioteca militar provincial. El

monismo evolutivo al estilo de Haeckel gozaba de una inmensa popularidad hasta bien entrado el siglo XX y contribuía sustancialmente a una biologización de la esfera social (Hagner y Sarasin, 2008, p. 52). El superventas en tres volúmenes de Bölsche, “*La vida amorosa en la naturaleza*” [*Das Liebesleben in der Natur*] (Bölsche, 1898–1903), una de las fuentes más importantes para *Thalassa* de Ferenczi, alcanzó una circulación de 80,000 ejemplares en Alemania para el año 1927 (Berentsen, 1986, p. 175). Ningún salón literario ni biblioteca obrera podría considerarse completo si no contenía una versión completa de ella.

Sin embargo, entre los biólogos académicos de la época, se consideraba obsoleto el enfoque de Haeckel desde hacía mucho tiempo. En consecuencia, Ferenczi presenta su teoría de la genitalidad con la advertencia de que no se basa en los hallazgos más recientes de las ciencias biológicas (Ferenczi, 2004c, p. 137). En 1923, al escribir el prólogo para el texto finalmente completado que se publicaría en 1924, atribuye la selección de sus fuentes a la limitada oferta de la biblioteca militar disponible para él en 1914. La advertencia puede reformularse en términos positivos: la constelación que se encontraba en Pápa, donde la teoría sexual de Freud se encuentra con el darwinismo popular en una biblioteca militar, aún merecía atención diez años después. Las tensiones de una época que se acerca a su fin son evidentes en la secuencia de textos que, con seguridad, pasaron por el escritorio de Ferenczi.

En la década de 1860, la interpretación de las obras de Darwin por parte de Haeckel logró un avance para la teoría evolutiva en el mundo de habla alemana. Decisivo para este éxito fue la combinación de Haeckel de la teoría darwiniana de la descendencia con la filosofía natural y del principio de la selección natural con la teoría romántico-idealista de la recapitulación (la idea de que ‘la ontogenia recapitula la filogenia’) (Kleeberg, 2005, p. 140). Según la narrativa de Haeckel, la supuesta relación causal entre la filogénesis (el desarrollo evolutivo de una especie) y la ontogénesis (el desarrollo de un organismo individual) se convirtió en el patrón para entender la vida misma; la vida, en palabras de Haeckel, estaba regida por una ‘ley de progreso y perfección’ (Haeckel, 1870, pp. 274f.). En su obra *Anthropogenie* (1868, ‘Génesis del Hombre’), Haeckel declara que esta ley biogenética es el punto de partida para comprender la evolución de los seres humanos. Su pasión de toda la vida por los organismos acuáticos primitivos ya se ilustraba en *Die Radiolarien* (1862, ‘Los Radiolarios’). En las estructuras esqueléticas estéticamente agradables de sus protozoos favoritos, creía haber descubierto una tendencia inherente hacia la completitud. Esto estaba completamente en modo lamarckiano. De esta manera, el concepto darwiniano de la lucha por la supervivencia se desplegó en su recepción en alemán, articulado por Haeckel con un patetismo anticlerical que se fusionó con la retórica de la *Kulturkampf* del período temprano de Bismarck.

Desde la publicación de “*Freud: Biólogo de la Mente*” de Frank Sulloway, se ha vuelto común afirmar que la ley biogenética formulada por Haeckel fue decisiva para la estructura repetitiva de las etapas psicosexuales en los “Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad” de Freud, el texto que Ferenczi estaba traduciendo al húngaro mientras redactaba “*Thalassa*”. Sin embargo, la idea de que una comprensión obsoleta de la biología ejerció una “influencia hipotético-deductiva” (Sulloway, 1979, p. 200) en la formación de la teoría psicoanalítica es solo una parte de la historia. Sigue siendo importante caracterizar esta relación de manera más específica: a pesar de la referencia a la filogénesis, un término acuñado por Haeckel, la teoría del bioanálisis, tanto en Ferenczi como en Freud, es sorprendentemente consistente en la forma en que se aparta del mundo específico con el cual la teoría de la recapitulación de Haeckel estaba enredada.⁶

De vuelta en la biblioteca militar, mientras Ferenczi redactaba “*Thalassa*”, a principios de 1915 se publicó el libro de Bölsche “*Stirb und Werde!*” (‘¡Muere y Sé!’) con su meditación culminante sobre la “verdadera mutación progresiva visible para nosotros”, “la más sagrada certeza de nuestra marcha continua hacia la luz” (Bölsche, 1915, p. 87). Al mismo tiempo, una publicación de Haeckel estaba incorporando los últimos despachos de guerra en su historia evolutiva, que partía de organismos unicelulares y concluía con la necesidad de la victoria de Alemania en la guerra sobre la base de la eugenesia (Haeckel, 1915). Ferenczi difícilmente pudo dejar de notar que el reformador social de toda la vida, Bölsche, siguiendo los pasos de Haeckel, ya en 1900 presentó un caso explícito a favor de medidas de “higiene racial”: Bölsche había instado a la ciencia a intervenir en la guía de la selección natural con la “sabia prudencia del erudito”, “por el bien de elevar generaciones cada vez más saludables, fuertes y felices” (Bölsche, 1898–1903, vol. 3, pp.

332–3). En última instancia, la ‘raza’ debía ser llevada ‘adelante’ (p. 40). La comprensión de lo social de Bölsche, al igual que la de Haeckel, es una extensión ininterrumpida de lo biológico, ya ‘prefigurada en esas efímeras’ con el ‘impulso de aparearse’ que podemos observar. ‘El ideal social, cómo emana, sangra, surge hacia la luz casi aterradora de nuestra realidad diaria’ (Bölsche, 1898–1903, vol. 1, p. 34).

Cuando el relato de Bölsche lleva al lector de “*La vida amorosa en la naturaleza*” a las húmedas profundidades donde comenzó la procreación y surgió la vida, el trabajo de Ferenczi lo sigue. Sin embargo, las diferencias estilísticas y estructurales son cruciales. Bölsche asciende por la escalera del desarrollo, observando el movimiento ascendente y cada vez más ambicioso de la vida primitiva. Describe su visión retrospectiva de la historia del desarrollo como una ‘recolección reflexiva’, una ‘agrupación de fuerzas hacia un impulso de desarrollo sin precedentes, incluso más alto’ (Bölsche, 1898–1903, vol. 1, p. 333). Treinta años después (15 años después de la redacción del manuscrito de Ferenczi en Pápa), Bölsche escribiría que veía la redención de todo lo que había abogado en su obra en la ideología nacional socialista (Bölsche, 1934, p. 4, citado en Hagner & Sarasin, 2008, p. 61).

Sin embargo, no hay una línea recta que conduzca desde “*La vida amorosa en la naturaleza*” de tres volúmenes de Bölsche hasta el nacionalsocialismo. A principios del siglo XX, Bölsche aún era una especie de socialista; su círculo en Friedrichshagen, cerca de Berlín, fue burlado como un ‘paraíso bolchevique’ en las páginas de la revista satírica con sede en Múnich, *Simplicissimus* (Sarasin, 2011, p. 447). Su actitud positiva hacia el sexo tenía aspectos liberadores, al menos en comparación con la moral sexual dominante de la era de Guillermo II (ver Azzouni, 2009, pp. 21–2). Sin embargo, no se pueden ignorar las actitudes eugenésicas de su superventas, especialmente cuando se leen desde las perspectivas de Ferenczi y Freud. Exhibe una serie de características específicas de la época, contra las cuales el psicoanálisis desde sus inicios buscó distinguirse.

SOBRE METODOLOGÍA: ¿NECESITAN LOS ÓRGANOS UNA TEORÍA?

Como se presentó originalmente por Haeckel, la cosmovisión monista expresa un deseo de totalidad que puede entenderse como una reacción defensiva ante la diversificación moderna de las ciencias (Thomé, 2002). Adorno señala explícitamente al monismo de finales del siglo XIX cuando caracteriza la *Weltanschauung* (visión del mundo, ideología, filosofía de la vida) como la realización del deseo infantil de apoderarse de todo el mundo y su conocimiento a través de un acto subjetivo (Adorno, 1973, p. 92). Esto describe la morfología que Haeckel (invocando tanto a Goethe como a Darwin) defendía: promete una revelación observada bajo el microscopio; depende de la idea de que las estructuras de todo lo que vive son legibles mediante la observación visual (*Anschauung*).

En cambio, cuando Ferenczi concibe el bioanálisis como una ciencia que “traduce el conocimiento y la metodología psicoanalítica a las ciencias naturales” (Ferenczi, 2004c, p. 389), asume, ante todo, que estas estructuras requieren interpretación. El bioanálisis no puede depender solo de la observación. En el marco de Ferenczi, un papel central lo desempeña el concepto psicoanalítico de sobredeterminación, que se convierte en su generoso regalo a las ciencias naturales: según Ferenczi, se debe asumir que todos los procesos fisiológicos están sobredeterminados (Ferenczi, 2004c, pp. 352f., 390, 347). Las implicaciones epistemológicas de esta intervención en la fisiología son de gran alcance.⁷ Están en desacuerdo con el positivismo, pero también con las fantasías de transgresión especulativa-intuitiva que caracterizan las obras de Bölsche. Ferenczi se distancia completamente de la noción monista del alma como la extensión ininterrumpida del sustrato biológico, pero de una manera que tiene poco que ver con la dualidad cartesiana. Esto se hace evidente en una conferencia que Ferenczi pronunció más tarde, ‘La influencia de Freud en la medicina’ (‘Freuds Einfluss auf die Medizin’, Ferenczi, 2004a, vol. 2, pp. 290–302). En ella, Ferenczi enfatizó que el método psicoanalítico busca evitar tanto el extremo ingenuo del dualismo cuerpo-alma como el error del monismo materialista con su colocación de ‘lo psíquico y lo físico’ en una ‘unidad prematura’. Esto, concluye, ‘no es posible lograrlo completamente, ni ahora ni en un futuro cercano, y quizás nunca’ (p. 294). El dualismo estratégico del psicoanálisis acepta las consecuencias metodológicas de esta conclusión: no hay tal cosa como un lenguaje neutral y transparente sobre la materia orgánica.

Junto con el concepto de sobredeterminación, que exige dar prioridad al lenguaje y al enfoque interpretativo, la innovación decisiva del enfoque bioanalítico radica en su inversión programática de perspectiva. El escrito de Ferenczi revela esto como un proceso de trabajo a través del lenguaje, hasta las formulaciones más pequeñas. ‘Cuanto más alto subimos en la escalera evolutiva’, comienza, solo para invertir la perspectiva en la misma frase, ‘lo que significa según nuestra concepción: más complicados son los destinos a los que la historia de una especie puede mirar hacia atrás’ (Ferenczi, 2004c, p. 363). Si esto describe el método, entonces la tesis de Ferenczi sobre una regresión thalasal opera en el nivel de especulaciones necesarias sobre cosas que eluden la observación empírica.

Más allá de sus diversas diferencias, existe una narrativa bioanalítica que une a Ferenczi y Freud. En relación con la narrativa dominante de la completitud, sirve como una contra-narrativa, girando en torno a la hipótesis de un impulso que apunta hacia atrás desencadenado por una ruptura traumática. De acuerdo con la lógica de la contra-catexis, el impulso que apunta hacia atrás se expresa en forma de progresión. En “Más allá del principio del placer”, Freud observa: ‘Los procesos emprendidos en la formación de una fobia neurótica, que no es más que el intento de huir de la satisfacción de una pulsión, nos dan el modelo para el origen de su supuesta “pulsión hacia la perfección”’ (Freud, 1989b, pp. 251–2). El *Thalassa* de Ferenczi afirma de manera similar que ‘la misma fuerza que impulsa a la regresión opera, cuando se le impide hacerlo por una censura, en un sentido progresivo, en el sentido, es decir, de adaptación y constructividad’ (Ferenczi, 2004c, p. 395). Su regresión hipotéticamente asumida apunta hacia atrás, y esta dirección define el propio punto de vista de Ferenczi, frase por frase. Prescinde de la imagen, remontándose a Aristóteles, de una escalera evolutiva, y con ella también la noción relacionada de una tendencia inherente en la vida a perfeccionarse, con toda su virulencia política.

Según Ferenczi, las formas de vida solo han cambiado debido a una ‘estimulación externa, una emergencia o una catástrofe’ (Ferenczi, 2004c, p. 394). Es fácil pasar por alto la diferencia con el paradigma ambiental lamarckiano: Lamarck también asume que las condiciones negativas son la fuerza impulsora del cambio. Mientras que los organismos de Lamarck salen fortalecidos de cada crisis, el bioanálisis, todo lo contrario, opera de manera que desestabiliza radicalmente la noción de que esta fuerza aumentada es separable del cambio patológico. Los estímulos que preocupan a Ferenczi están vinculados a su tesis posterior, a menudo expresada de manera polémica, de que siempre son los ‘traumas, impactos reales y conflictos con el entorno’ los que impulsan los trastornos neuróticos (Ferenczi, 2004b, vol. 2, p. 268).

La tesis de Ferenczi sobre la sobredeterminación del tejido y los elementos tisulares no es solo una posición epistemológica. También establece el estado sintomático del objeto de estudio dentro de la narrativa bioanalítica. Cuando Ferenczi anuncia que interpretará los ‘procesos individuales del acto sexual’ como si fueran ‘síntomas neuróticos’ (Ferenczi, 2004c, p. 342), su caracterización como síntomas surge de circunstancias sustantivas y políticas. En lo que sigue, por lo tanto, considero su ‘organología’ en relación con las nociones psicoanalíticas de histeria, y planteo la pregunta de qué es exactamente lo que hace relevante tal lectura.

ÓRGANOS HEROICOS, ÓRGANOS HISTÉRICOS

Ferenczi señaló que ‘cuando Lamarck, tomando un ejemplo, atribuye al uso o desuso de un órgano responsabilidad de su progresión o regresión, él no se ha dado cuenta de que ha evitado el problema real’ (Ferenczi, 2004c, p. 396). Lamarck postula que los órganos se desarrollan debido a un fluido que fluye hacia una parte del cuerpo cuando se estimula o activa. Ferenczi no está satisfecho con esta explicación. Argumenta con la analogía de que el uso de una máquina no la hace más fuerte (p. 396) y postula, en cambio, que la transformación es impulsada por la reversión de un deseo que mira hacia atrás, que a su vez fue desencadenado por una perturbación anterior. ‘Las observaciones que hicimos sobre la histeria y las patoneurosis nos mostraron cómo ... una contra-catexis abrumadora se dirige a la parte perturbada del cuerpo’ (p. 396). Los motivos, deseos y necesidades son centrales para el Lamarckismo. Cuando el Lamarckismo de Ferenczi parece culminar con la pregunta de ‘qué motivos pudieron haber persuadido a los anfibios y reptiles a adquirir un pene’ (p. 364), se debe enfatizar que él deriva explícitamente el ‘poder psíquico

del deseo' de la 'observación psicoanalítica de la histeria' (p. 396). Los deseos (Wunsch) que interesan a Ferenczi difícilmente pueden conciliarse con el concepto lamarckiano de *besoin* (necesidad). Encuentran expresión solo de forma distorsionada, como síntomas físicos. Mientras que la visión de Lamarck sobre el desarrollo de los órganos se puede analogizar con el proceso de erección resultante de la estimulación del pene (Schuller, 2018, p. 224), Ferenczi se enfoca en cambio en las cualidades referenciales, representativas y expresivas de los órganos, que él entiende en términos de una teoría traumática de la histeria. De manera desplazada, los órganos transmiten información sobre catástrofes que evaden la observación empírica.

El estudio de los órganos de Ferenczi está más densamente poblado de referencias a las teorías psicoanalíticas divergentes sobre la histeria de lo que puede parecer a primera vista.⁸ Esto está relacionado con la forma en que las especulaciones filogenéticas de Freud y Ferenczi, en gran medida, sirven como un campo, apartado de la vista pública, en el cual podrían abordar una pregunta molesta y sin resolver: cómo integrar el modelo del trauma con el modelo pulsional (Grubrich-Simitis, 2007, p. 649). Esto se asemeja a una tendencia consistente en el trabajo de Ferenczi con pacientes traumatizados. Por un lado, su teoría genital remite a la antigua teoría traumática de la histeria. Por otro lado, a pesar de su énfasis en las catástrofes, también se basa en el 'Fragmento de un análisis de un caso de histeria' (1905), donde Freud articuló la teoría del cumplimiento de deseos utilizando el caso de Dora, una paciente diagnosticada con histeria. En esta narración, los procesos somáticos están 'disponibles como un medio de expresión' para los deseos reprimidos (Freud, 1989a, p. 116). Un síntoma significa la 'acción, una realización de una fantasía con contenido sexual' y está fundamentalmente sobredeterminado, aunque los diferentes significados de un síntoma no necesariamente son 'consistentes entre sí' (pp. 127, 122).

Freud elabora la estructura del síntoma histérico utilizando al menos seis determinaciones de la tos nerviosa sufrida por la paciente Dora. Su tos (1) imita la simpatía hacia su padre, al mismo tiempo que (2) expresa una autoacusación, y (3) representa su relación con el Sr. K., así como (4) su pesar por su ausencia; (5) su tos expresa además el deseo de ser una mejor mujer para él, mientras también (6) representa las relaciones sexuales con su propio padre, en identificación con su amante, Frau K. (p. 152). Ahora, por supuesto, no se habla de penes tosiendo en el trabajo de Ferenczi, aunque él habla de 'tartamudeo genital' (Ferenczi, 2004c, p. 324) al describir trastornos de la eyaculación. Ferenczi, sin embargo, establece una analogía entre el funcionamiento sin inhibiciones y saludable del órgano genital masculino y un síntoma histérico, en una discusión sobre varias formas de distorsión: condensación, desplazamiento e inversión en lo opuesto (p. 392).

Para Ferenczi, un órgano es un síntoma, y un síntoma a su vez (como ya formuló Freud) es una 'piel vieja llena de vino nuevo' (Freud, 1989a, p. 129). Cuando Ferenczi intenta descifrar las determinaciones del miembro masculino, sigue el patrón que Freud estableció para la histérica que tose: el pene es (1) el 'símbolo de la herramienta de perforación original de la historia evolutiva, el diente' (Ferenczi, 2004c, p. 337), y la aparición del glande (2) simboliza el nacimiento. Durante el coito, el pene actúa físicamente (3) el deseo anal de permanecer, en conflicto contra la (4) voluntad uretral de dar, mientras que la erección y la eyaculación expresan (5) 'el deseo de desechar el órgano demasiado tenso' (pp. 332, 343). Sobre todo, el pene se presenta como (6) un 'pez depositado en tierra', representando 'las luchas de esa criatura primordial entre sus ancestros que sufrió la gran catástrofe de la desecación del mar' (pp. 359, 361). Si en este punto Ferenczi sustituye la 'significación del pene del pez' con la 'significación del pez del pene' (p. 361), es programático de su intención. Como el maestro significante de los órganos, el pene es el paradigma de lo siniestro, representa un teatro histérico, está fuera de su mente, su estatus es artificial, significa todo menos a sí mismo. Ferenczi describe este órgano, sacudido por sus aflicciones, como un doble del ego (p. 331), como el 'contenedor' en el que se acumulan los estímulos sexuales, como el 'gerente ejecutivo' que maneja el negocio de liberar la tensión sexual en nombre de todo el organismo (p. 331).

Mientras que la concepción de Lamarck sobre el desarrollo de todos los órganos guarda una comparación estructural con una erección causada por la estimulación, Ferenczi argumenta que 'deberíamos tener así en el tipo de reacción histérica y patoneurótica un prototipo de los desplazamientos energéticos que tienen lugar en la realización de cada adaptación y desarrollo' (Ferenczi, 2004c, p. 397). Todo esto lo relaciona, sobre todo, -no está escribiendo una teoría de la genitalidad en vano- con el pene. Cita afirmativamente la

exclamación de Bölsche sobre la historicidad del órgano reproductor masculino humano: ‘Ciertamente, hay un pasado en este miembro. Es un miembro melusiniano’, es decir, un híbrido de humano y pez. ‘Aquí el hombre mira hacia abajo al pez, del cual descendió en lejanos días morados’ (Bölsche, 1898–1903, vol. 2, p. 265).⁹ La siguiente oración de Bölsche, sin embargo, es incompatible con el bioanálisis, y Ferenczi la omite: ‘También sigue todo el camino, hasta la cima de la humanidad’ (Bölsche, 1898–1903, vol. 2, p. 265).

Mientras la teoría genital de Ferenczi hace que el pene apunte hacia atrás, en Bölsche, el ‘miembro amoroso’ (Bölsche, 1898–1903, vol. 1, p. viii) de los antepasados prehumanos siempre está mirando hacia el futuro, desde el cocodrilo en adelante (p. viii). En una escuela de arenques, Bölsche imagina la prefiguración del momento de eyaculación del hombre en los ancestros prehumanos. Antropomorfiza la leche de los peces como ‘densas nubes de fluido seminal masculino, tan inmensas que el océano se vuelve turbio, que toda la isla plateada de peces que se mueven voluptuosamente se baña en ella, nada en ella’ (p. 19). Golpeado por las ‘convulsiones’ y las ‘salidas descontroladas’ de la procreación, el océano ‘se hincha y fermenta’ (p. 20). En Bölsche, el celo animal crea una larga continuidad que debería ser accesible para el sentimiento subjetivo, aunque se extienda a lo largo de los ‘eones del tiempo’ (p. 6). La ley biogenética básica construye una unión afectiva y orgiástica con todas las especies animales no humanas. Debido a que como embrión, cada ser humano recapituló la existencia como un pez en el útero de su madre, todos adquirimos la capacidad de empatizar con una orgía de peces, al menos en principio. A lo largo de tres volúmenes, Bölsche atrae a su lector, ‘tú también’, ‘recuerda, recuerda’ (vol. 1, pp. 60, 7ss.), con la promesa de participación directa en el poder de lo animal y lo natural. Y, sin embargo, su invocación de nuestra conexión íntima con la línea copulativa de nuestros ancestros no puede evadir la impresión de un intento desesperado por convocar una medida de virilidad en la era de la alienación y la degeneración.

Las fantasías de potencia de Bölsche ponen de manifiesto las dimensiones libidinosas e ideológicas de un discurso completo: evolución, crecimiento, herencia, procreación y, en la extensión biologicista, progreso científico, tecnológico y cultural. Bölsche convierte la ‘fuerza mundial del amor’ (Bölsche, 1898–1903, vol. 1, p. 73) en el motor del progreso biológico y lo imagina, junto con Haeckel, extendiéndose directamente a la ciencia y la tecnología. El ‘ritmotropismo’ (vol. 3, pp. 26 ss.) que mantiene todas las formas de vida en una armonía de movimientos copulatorios avanza como una máquina de vapor.

Y luego, el bioanálisis busca el freno de emergencia. Esto queda claro ya en el estilo de escritura. Evitando el murmullo animado de Bölsche, Ferenczi describe el coito en oraciones que se preguntan cuál podría ser el ‘significado de este proceso periódicamente repetido con su curiosa uniformidad’ (Ferenczi, 2004c, p. 350). Además, ha colocado a la histeria en el centro del proceso de desarrollo, rompiendo sustancialmente con el optimismo progresista, una característica fundamental del texto de Bölsche, que Ferenczi, a primera vista, parece celebrar inequívocamente. Una comprensión más profunda de la intervención bioanalítica requiere examinar la preocupación obsesiva del siglo XX con la alienación, el desarraigo y la degeneración. En la época en que se escribió Thalassa, existía un amplio consenso de que los judíos eran especialmente vulnerables a la neurastenia, las neurosis y, por supuesto, la histeria. Esto se atribuía en parte a sus condiciones de vida y en parte a una susceptibilidad hereditaria a los males enfermizos de la modernidad.¹⁰ Sander Gilman ha realizado un trabajo muy destacado al mostrar cómo el discurso psiquiátrico está estrechamente relacionado con el perfil clínico de la histeria (masculina) y el judaísmo (Gilman, 1993, pp. 93–119). La conexión de la histeria con el judaísmo en el pensamiento francés sobre la herencia fue decisiva para que Freud se distanciara de Charcot (Roith, 2008, pp. 149–168). Ferenczi construye su narrativa de la evolución sobre este elemento comúnmente entendido como peligroso para el desarrollo de cualquier tipo, visto como una degeneración que predispone a una línea a la extinción por medios naturales, o que requiere intervenciones biopolíticas eugenésicas para que pueda minimizarse, o incluso eliminarse.

Hay verdad en la idea de que los movimientos socialmente progresistas de principios del siglo XX a menudo asociaban el lamarckismo con la esperanza de lograr una mejora biológica a través de la asimilación (Slavet, 2009). Se creía que al mejorar las condiciones sociales, se podrían revertir las desventajas grupales y los efectos transgeneracionales de la opresión que se habían vuelto hereditarios. Sin embargo, esta estrategia no desempeña ningún papel en el bioanálisis, que está tan alejado como puede estar de cualquier tipo de

lógica biopolítica de optimización.¹¹ El bioanálisis adopta una estrategia diferente. Con su teoría genital, Ferenczi declara que lo que la norma antisemita ha atribuido al judaísmo es en realidad la ley estructural de la vida orgánica misma. La dinámica de la conversión histórica se convierte en la inquietante causa del desarrollo orgánico.

A primera vista, la teoría genital de Ferenczi evoca océanos y la vida intrauterina, al igual que “*Love-Life*” de Bölsche. Sin embargo, visto con más precisión, el bioanálisis excluye la noción de un origen prístino, ya sea como punto de partida hacia la perfección o hacia la degeneración. Esto es lo que separa el enfoque de Ferenczi no solo de Haeckel y Bölsche, sino también de la comprensión de lo psicossomático que se encuentra entre sus contemporáneos, como Felix Deutsch y Franz Alexander (Wilson, 2015, p. 57). La idea de una fisicalidad liberada de la catexis, como se podría esperar en tratamientos de purificación, tampoco tiene cabida en el concepto de neo-catarsis de Ferenczi (Wilson, 2015, p. 57). La idea de un origen no contaminado no tiene lugar alguno en la teoría de Ferenczi, excepto como una fantasía neurótica¹². Sin embargo, Ferenczi considera la fantasía muy seriamente.

LA POLÍTICA DEL BIOANÁLISIS.

El enfoque de Ferenczi en el tratamiento de pacientes iba de la mano con su pensamiento sobre los órganos. Lo que lo distinguía principalmente de Freud era una preocupación extraordinaria por las formas de supervivencia post-traumática. No mucho antes de su muerte, en su *Diario Clínico* de 1932¹³ redactó una metapsicología de la fragmentación y la vida psíquica de los fragmentos, utilizando siempre analogías anatómicas y las alucinaciones de los pacientes (Soreanu, 2018). La comparación del diario con la teoría genital redactada unos dieciocho años antes proporciona una nueva perspectiva sobre esta última. Thalassa parece haber sido escrita en un estado de asombro de que la vida pudiera continuar, de que la muerte no siempre llegara rápidamente. Ferenczi muestra una sensibilidad sorprendente hacia las formas de supervivencia postraumática; esta sensibilidad abarca también todo lo que normalmente se describe como desarrollo y progreso. Sin embargo, Ferenczi celebra el placer que aún surge, a pesar y gracias al dolor.

La concepción de la herencia de Ferenczi en su bioanálisis va mucho más allá del campo de la biología. “Lo que llamamos herencia es quizás, por lo tanto, solo el traslado a la posteridad del grueso de las experiencias traumáticamente desagradables en cuestión” (Ferenczi, 2004c, p. 375). El entusiasmo de Nicolas Abraham por Thalassa¹⁴ es sin duda debido a cómo el bioanálisis de Ferenczi proporciona al menos una importante prefiguración de las teorías psicoanalíticas posteriores sobre la transmisión transgeneracional del trauma. Se centra en formas de transmisión interrumpida a lo largo de las generaciones. Por un lado, la intervención bioanalítica en los discursos sobre la herencia sigue el patrón establecido en el “*Totem y Tabú*” de Freud, donde el ‘Hombre Rata’ sirve como caso modelo para el proceso de civilización. Por otro lado, prefigura una teoría de la transmisión transgeneracional que despoja por completo la noción de herencia evolutivo-biológica, de manera muy similar a como Freud trata las nociones de tradición, costumbre y herencia cultural en “*Moisés y el monoteísmo*” (1939). Freud, que insistía tanto en su judaísmo como en su hábito de fumar, también insistía en su lamarckismo, no obstante, no como una creencia en la transmisión de logros y habilidades, sino como un desplazamiento a la posteridad de experiencias traumáticamente desagradables.

Que la teoría genital de Ferenczi interpreta la función del miembro masculino según el perfil clínico de la histeria concuerda con su tendencia fundamental a leer todo lo que tradicionalmente se concibe como ‘elevado’ en desarrollo como realmente siendo productos de neoformaciones postraumáticas. Claves análogas se encuentran en dos de sus términos acuñados más tarde, ‘progresión traumática’ y ‘vuelo progresivo’ (Ferenczi, 2013, p. 268). Ferenczi también modela la inteligencia como un fenómeno de precoz traumatismo, surgiendo en el modo de escape y fuera de la lógica de la contra-catexis, con una regresión simultánea de la esfera emocional a cualidades embrionarias, prehumanas y criaturas: el sujeto ‘reducido al nivel de un animal apenas inteligente y asustado’ (p. 89). Cuando en el *Diario Clínico* Ferenczi finalmente describe la masculinidad misma como un síntoma traumático (p. 251), su enfoque difiere, sin embargo, del de la Teoría Genital. En lugar de lo cómico, hay una atención agudizada hacia las consecuencias psíquicas del trauma. El diario, escrito en el año 1932, es un libro de duelo.

REFERENCIAS

- Adorno, T.W. (1973) *Philosophische Terminologie*, vol. I, ed. R. zur Lippe. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Azzouni, S. (2009) Wilhelm Bölsches 'Das Liebesleben in der Natur' und die Anfänge der Sexualwissenschaft. In *Jahrbuch Literatur und Medizin*, vol. 3, pp. 13–38.
- Berentsen, A. (1986) *Vom Urnebel zum Zukunftsstaat. Zum Problem der Popularisierung der Naturwissenschaften in der deutschen Literatur (1880–1910)*. Berlin: Oberhofer.
- Berz, P. (2012) Die Einzeller und die Lust. Bölsche, Freud, Ferenczi. In C. Kirchoff & G. Scharbert (eds), *Freuds Referenzen*. Berlin: Kadmos, pp. 15–33.
- Bölsche, W. (1898/1900/1903) *Das Liebesleben in der Natur*, vols 1/2/3. Leipzig: Diederichs.
- Bölsche, W. (1915) *Der Mensch der Zukunft*. Stuttgart: Franckh'sche Verlagshandlung.
- Bölsche, W. (1934) *Was muß der neue deutsche Mensch von Naturwissenschaft und Religion fordern?* Berlin: Buchholz & Weißwange.
- Ferenczi, S. (1988) *Ohne Sympathie keine Heilung: das klinische Tagebuch von 1932*, ed. J. Dupont. Berlin: Fischer.
- Ferenczi, S. (1995) *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, ed. J. Dupont. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ferenczi, S. (2004a) *Freuds Einfluss auf die Medizin [1933]*. In S. Ferenczi, *Schriften zur Psychoanalyse*, vol. 2. Gießen: Psychosozial-Verlag, pp. 290–302.
- Ferenczi, S. (2004b) *Relaxationsprinzip und Neokatharsis [1930]*. In S. Ferenczi, *Schriften zur Psychoanalyse*, vol. 2. Gießen: Psychosozial-Verlag, pp. 257–73.
- Ferenczi, S. (2004c) *Versuch einer Genitaltheorie [1924]*. In S. Ferenczi, *Schriften zur Psychoanalyse*, vol. 2. Gießen: Psychosozial-Verlag, pp. 317–400.
- Ferenczi, S. (2013) *Klinisches Tagebuch*. Gießen: Psychosozial-Verlag.
- Ferenczi, S. (2018) *Thalassa: A Theory of Genitality*, with H.A. Bunker. London: Routledge.
- Ferenczi, S. & Jones, E. (2008) *Briefe/Letters*. In S. Ferenczi, *Thalassa Alapítvány*. Budapest, vol. 19, no. 2, pp. 15–76.
- Freud, S. (1975) *Jenseits des Lustprinzips [1920]*. In S. Freud, *Studienausgabe*, vol. 3, pp. 217–72.
- Freud, S. (1989a) *Bruchstück einer Hysterieanalyse [1905]*. In S. Freud, *Studienausgabe*, vol. 6, pp. 83–186.
- Freud, S. (1989b) *Jenseits des Lustprinzips [1920]*. In S. Freud, *Studienausgabe*, vol. 3, pp. 217–72.
- Gilman, S. (1993) *Freud, Race, and Gender*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Goodwin, T. (2020) *Translating the psychoanalysis of origins: Reflections on Nicolas Abraham's 'Introducing Thalassa' and Sándor Ferenczi's theoretical legacy*. *Angelaki. Journal of the Theoretical Humanities* 25(6): 122–36.
- Grubrich-Simitis, I. (2007) *Trauma oder Trieb – Trieb und Trauma: Wiederbetrachtet*. *Psyche. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen* 61: 637–56.
- Haeckel, H. (1870) *Natürliche Schöpfungsgeschichte*. Berlin: Georg Reimer.
- Haeckel, H. (1915) *Ewigkeit. Weltkriegsgedanken über Leben und Tod, Religion und Entwicklungslehre*. Berlin: Georg Reimer.
- Hagner, M. & Sarasin, P. (2008) *Wilhelm Bölsche und der 'Geist'. Populärer Darwinismus in Deutschland 1887–1934. Nach Feierabend*. *Zürcher Jahrbuch für Wissensgeschichte* 4: 47–68.
- Kelly, A. (2011) *The Descent of Darwin: The Popularization of Darwinism in Germany 1860–1914*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Kleeberg, B. (2005) *Theophysis. Ernst Haeckels Philosophie des Naturganzen*. Cologne, Weimar & Vienna: Böhlau, pp. 136–7.
- Pick, D. (1993) *Faces of Degeneration: A European Disorder 1848–1918*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rheinberger, H.-J. & Müller-Wille, S. (2009) *Vererbung. Geschichte und Kultur eines biologischen Konzepts*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Roith, E. (2008) *Hysteria, heredity, and anti-Semitism. Freud's quiet rebellion*. *Psychoanalysis and History* 10(2): 149–68.

- Sarasin, P. (2011) Zäsuren Biologischen Typs: Der Kampf ums Überleben bei Wilhelm Bölsche, H.G. Wells und Steven Spielberg. In H. Schramm, L. Schwarte & J. Lazardzig (eds), *Spuren der Avantgarde*. Berlin: De Gruyter, pp. 443–59.
- Schuller, K. (2018) *The Biopolitics of Feeling: Race, Sex and Science in the Nineteenth Century*. Durham, NC: Duke University Press, pp. 49–51.
- Slavet, E. (2009) *Racial Fever: Freud and the Jewish Question*. New York: Fordham University Press.
- Soreanu, R. (2018) The psychic life of fragments: Splitting from Ferenczi to Klein. *The American Journal of Psychoanalysis* 78(4): 421–44.
- Soreanu, R. (2019) Sándor Ferenczi's epistemologies and their politics: On Utraquism and the analogical method. In F. Eros, A. Borgos, & J. Gyimesi (eds), *Psychology and Politics: Intersections of Science and Ideology in the History of Psy-Sciences*. Budapest & New York: Central European University Press, pp. 95–106.
- Sulloway, F. (1979) *Freud, Biologist of the Mind: Beyond the Psychoanalytic Legend*. New York: Basic Books.
- Thomé, H. (2002) Weltanschauungsliteratur. Vorüberlegungen zu Funktion und Texttyp. In F. Vollhart, H. Böhme & J. Schönert (eds), *Wissen in Literatur im 19. Jahrhundert*. Tübingen: Max Niemeyer, pp. 338–80.
- Van Haute, P. & Geyskens, T. (2012) *A Non-Oedipal Psychoanalysis? A Clinical Anthropology of Hysteria in the Works of Freud and Lacan*. Leuven: Leuven University Press.
- Willner, J. (2020) Neurotische Evolution. Bioanalyse als Kulturkritik in Jenseits des Lustprinzips. *Psyche. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen* 74(11): 895–921.
- Wilson, E.A. (2015) *Gut Feminism*. Durham, NC & London: Duke University Press.

Jenny Willner,

Múnich, Alemania

Universidad Ludwig Maximilian de Múnich (LMU).

(*) Jenny Willner es Profesora Asistente de Literatura Comparada en la LMU de Múnich. Actualmente trabaja en el proyecto “El Problema de la Herencia. Freud, Ferenczi y la Política del Bioanálisis”. Este estudio —de longitud de libro— que reconstruye el proyecto inconcluso de Freud y Sándor Ferenczi de un “bioanálisis”, entendido como una contra-narrativa psicoanalítica a relatos científicos populares y políticamente influyentes sobre la evolución desde el siglo XIX. Durante la Primera Guerra Mundial, mientras las tendencias eugenésicas ganaban terreno en la psiquiatría, Freud y Ferenczi se propusieron reconsiderar la filogenia enmarcando el desarrollo como una dinámica estructuralmente neurótica. El estudio tiene como objetivo demostrar las implicaciones de este modelo para la teoría crítica. Jenny Willner posee una Maestría en literatura alemana y filosofía, y obtuvo su Doctorado en literatura comparada en el Instituto Peter Szondi de la FU Berlín en 2012. Su primer libro, „Wortgewalt. Peter Weiss und die deutsche Sprache“, fue publicado en 2014.

En: 2022, *Psychoanalysis and History* 24(2) 2022. Editorial: Edinburgh University Press pp 205-218

<https://doi.org/10.3366/pah.2022.0424>

https://www.academia.edu/84253377/The_Problem_of_Hereditiy_Ferenczis_Organology_and_the_Politics_of_Bioanalysis&nav_from=d088d9d5-c0a0-4e67-ae12-5b6fdc3fb0cd&rw_pos=0

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 25-ALSF

Notas al final

- 1.- Publicación original: en alemán como Jenny Willner, 'Das Problem mit dem Erbe. Ferenczis Organologie und die Politik der Bioanalyse', RISS, Zeitschrift für Psychoanalyse 94 (2021): 81–97. Traducido al inglés por Nicholas Evangelos Levis, MPhil History, The Graduate Center, City University of New York, 2022. Las citas hacen referencia al original en alemán; las citas textuales se presentan en inglés por el traductor del texto. Se proporcionan los títulos en inglés de varias obras en alemán como referencia.
- 2.- Publicado por primera vez en inglés en 1938, y más recientemente como "Thalassa: A Theory of Genitality" (Ferenczi, 2018). El título original en alemán es "Versuch einer Genitaltheorie" (Ferenczi, 2004c).
- 3.- Sobre estas ambivalencias, consulte Rheinberger & Müller-Wille (2009, pp. 135–6); Pick (1993, p. 101).
- 4.- Esto se entiende acertadamente como un pato-análisis, partiendo de la relevancia antropológica de la patología; consulte Van Haute & Geyskens (2012, p. 27).
- 5.- Sobre la situación en Pápa, consulte Berz (2012, p. 20).
- 6.- En relación con Freud en este sentido, consulte Willner (2020).
- 7.- Para una mirada autorizada a la epistemología de Ferenczi, consulte Soreanu (2019, pp. 95–106).
- 8.- Las propias obras de Ferenczi sobre la histeria, en parte provenientes de su práctica antes de dedicarse al psicoanálisis, confirman que la tendencia comenzó temprano. El perfil de la histeria fue central en sus dos conferencias sobre el trauma de guerra, impartidas en 1916 y 1918. Su trabajo sobre el tema culmina en varias publicaciones en el año 1919. De particular importancia para Thalassa es "Hysterische Materialisationsphänomene" (1919)
- 9.- Compare con Ferenczi (2004c, pp. 358–9).
- 10.- Gilman (1993, p. 235). Gilman destaca dos escritos que fueron especialmente influyentes para establecer la conexión entre la histeria y el judaísmo, "Zur Entartungsfrage" (1908) de Emil Kraepelin y el estudio publicado por el Dr. Marezki en 1918 en Berlín, "Statistik über die Gesundheitsverhältnisse der Juden" ('Estadísticas sobre las condiciones de salud de los judíos')..
- 11.- Sobre la problemática del neolamarckismo, consulte Schuller (2018, pp. 32–4).
- 12.- "El "trauma del nacimiento" se reduce en mis análisis a una fantasía neurótica', escribió Ferenczi en 1925, asumiendo distancia de Rank. (Ferenczi & Jones, 2008, p. 58; consulte también pp. 54–5).
- 13.- El Diario Clínico se publicó por primera vez en alemán en 1988 como "Ohne Sympathie keine Heilung: das klinische Tagebuch von 1932", ed. Judith Dupont, Berlín: S. Fischer; y en inglés como "The Clinical Diary of Sándor Ferenczi", ed. J. Dupont, Cambridge MA: Harvard University Press, 1995. Las referencias hacen referencia a la edición alemana más reciente "Klinisches Tagebuch" (Ferenczi, 2013).
- 14.- En cuanto a la influencia de Ferenczi en Abraham, consulte Goodwin (2020).